



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

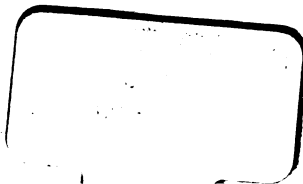
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Vet. Span. III B.107



GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.
POR
LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Vet. span. III B.107

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Acción de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amorfos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apotheosis de Calderon.—Aragón y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atras.—Aviso a las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colón.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Baudera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazón.—Bruja de Lánjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razón.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calgula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegueta.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colón y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuración de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazón de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollación de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un spuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfrás.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonada.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazón.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocación.—Es un bendido.—Estupidez y ambicion.—Escornulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finesas contra devios.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetisme.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanzas y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mugar.—Gonoveva.—Gondolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Gusman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

FRENOLOGÍA Y MAGNETISMO,

COMEDIA EN UN ACTO.

FOR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Principe.

COLECCIÓN TEATRAL
ARTURO SEDÓ



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Diciembre de 1845.

PERSONAS.

ACTORES.

CEFERINA.	<i>Doña Matilde Díez.</i>
LUISA.	<i>Doña Plácida Tablares.</i>
DOÑA MAMERTA.	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
DON MANUEL.	<i>Don Pedro de Sobrado.</i>
DON LUCAS.	<i>Don Antonio de Guzman.</i>
DON EMETERIO.	<i>Don Luis Fabiani.</i>
DON BENIGNO.	<i>Don Ignacio Silvestri.</i>
BONIFACIO.	<i>Don José de Guzman.</i>
GIL.	<i>Don Mariano Muñoz.</i>
CRIAO 1.º.	<i>Don Juan Torroba.</i>
CRIAO 2.º.	<i>Don José Ramirez.</i>



La accion pasa en Toledo.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Sala decentemente amueblada. Puerta en el foro, que es por la que entran en escena los que vienen de fuera de la casa: otra en los bastidores de la derecha del actor: otra en los de la izquierda.



ESCENA PRIMERA.

LUISA. CEFERINA.

CEFER. Con que ¿es cosa decidida, señorita?

LUISA. Si.

CEFER. ¿Hay locura semejante? ¡Por despecho casarse en segundas nupcias, usted, tan joven, tan linda, con ese primo á quien nunca ha visto, y que frisa ya, segun consta de escrituras, en cincuenta navidades!... ¡Santo Dios! Tendrá peluca...

LUISA. Asi lo dejó dispuesto don Pedro Nolasco Orduña, tío de ambos, y es preciso que la voluntad se cumpla del difunto.

CEFER. No es la cláusula en cuestion tan absoluta; pues, segun tengo entendido, hay otra que la atenúa mandando que si la boda

citada no se ejecuta,
reciba usted diez mil duros
de dote...

LUISA. Pero á don Lucas,
que es el único heredero
de la cuantiosa fortuna
de don Pedro, se reserva
la facultad inconcusa
de elegir entre casarse
conmigo, ó darme la suma
consabida; y si soy yo
de quien parte la repulsa
todo lo pierdo.

CEFER. ¿Se ha visto
disposicion mas absurda?

LUISA. Hubiérame apresurado
á escribirle mi renuncia,
porque no en él sino en otro
cifraba yo mi ventura;
pero esperé, y mi esperanza
pareció á todos muy justa,
que el novio testamentario,
dando corteses disculpas,
me dejase en libertad
de aspirar á otra coyunda,
ya que á sus crecidos bienes
los de la herencia acumula,
y pudiendo á poca costa
comprar mi paz y la suya.
No tuvo á bien observar
tan generosa conducta...

CEFER. ¡Pues ya! Sabrá que es usted
un prodigio de hermosura
y virtud: quizá habrá hecho
alguna excursion oculta
á Toledo, ... si; y prendado
de esa cara, — ¡alma de Judas! —,
habrá dicho para sí:
me conviene la futura;
muchos años llevo á cuestras,
pero ella es pobre y yo un Fúcar...
Esperaré. Siempre hay tiempo

- para soltar la pecunia.
- LUISA.** Pues bien ; no la soltará.
Llena mi alma de amargura
por la alevosa perfidia
del ingrato á quien ilusa
entregué mi corazon,
cedí en fin á la importuna
solicitud de mi primo,
y hoy mismo, segun me anuncia,
debe llegar á Toledo..
- CEFER.** Pero ¿ está usted bien segura
de que don Manuel German
olvida en la barahunda
de Madrid á la que ha sido
objeto de su ternura?
- LUISA.** ¡ Demasiado ! ; Veinte dias
sin escribirme ! ; Hay excusa
para tan largo silencio ?
- CEFER.** Sin duda el pleito le ocupa
mas de lo que él esperaba.
Sabe usted lo que es la curia...
Han podido extraviarse
las cartas, ó quizá alguna
enfermedad...
- LUISA.** Será fuerza,
pues de ligera me acusas,
convencerte de su infamia,
aunque de rubor me cubra.
¡ Ama á otra y se ha casado
con ella !
- CEFER.** ¡ Eh ! Será calumnia...
- LUISA.** No. Y para mayor tormento,
la que su mano me usurpa
era amiga mia.
- CEFER.** ¿ Quién ?
- LUISA.** ¿ Te acuerdas tú de Facunda,
la hija del contador...
- CEFER.** Si, señora ; aquella rubia...
- LUISA.** ¿ Con que es ella la...
Contempla
cuánta sería mi angustia
cuando á mis manos llegó

bajo un sobre — ¡atroz injuria! —
esta papeleta.

(*La saca de su bolsa y se la da á Ceferina.*)

CEFER.

¡A ver!

(*Leyendo.*)

«Don Manuel German...» — No hay duda. —

«Y doña Facunda Gomez...»

LUISA.

Ya ves...

CEFER.

¡Miren la lechuza!...

«Participan á usted...» — ¡Picaro!

Si le cojo entre mis uñas... —

«Su efectuado matrimonio...» —

Vamos, esto es una burla... —

«Ofreciéndole su casa

en la calle de la Ruda,

número 18, cuarto

principal.» — ¡Dios le confunda! —

Y aqui el membrete: — «Señora

doña Luisa Arnal de Zúñiga.»

(*Volviendo á Luisa la papeleta.*)

¡Y no castigan las leyes

tanta iniquidad! ¡Y hay curas

que en lugar de bendecir

á un traidor no le excomulgan!

LUISA.

Dime ahora, Ceferina,

que es mi indignacion injusta;

dime que debo querer

á quien me vende y me insulta,

y que, mientras él en brazos

de otra muger rie y triunfa,

cuando otro me solicita

me resigne yo á ser viuda.

CEFER.

Eso no. Pero casarse

sin amor... ¡Ay! Calentura

me da solo de pensarlo.

¡Qué hará usted si le repugna

luego ese rancio marido

que en un acceso de furia

ha aceptado?

LUISA.

¡Qué sé yo?

¡Morir!

CEFER.

¡Valiente tontana!



7

Quien puede aspirar á templos
no debe pensar en tumbas.
Si quiere usted verá pronto
esas lágrimas enjutas
sin recurrir á una mano
curtida y llena de arrugas.
Jóvenes hay en Toledo...

LUISA. No, no. Es justo que yo sufra
el castigo de mi necia
credulidad. Ya á don Lucas
palabra he dado de esposa,
y aunque á mi dolor sucumba
la he de cumplir.

CEFER. ¿Con que el otro
ha cometido la culpa
y usted se impone el castigo?
Si lo mandara la Bula
no haria yo...

ESCENA II.

LUISA. CEFERINA. GIL.

GIL. Señorita,
un forastero pregunta
por usted.

LUISA. ¿Será... ¿Su nombre?

GIL. Don Lucas Perez Orduña.

LUISA. (¡Cielos !...) Que entre.

ESCENA III.

LUISA. CEFERINA.

CEFER. ¡Ay Señorita!
Si esa boda se efectúa
no diga usted que se casa;
diga usted que se sepulta.

... ESCENA IV.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS.

CEFER. (*Viendo aparecer á don Lucas, que hasta en el traje que lleva manifiesta la extravagancia de su carácter.*)

(¡Qué vision!)

D. LUC. ¡Ave María!

¿Quién es aquí mi señora
doña Luisa...

LUISA. Servidora...

D. LUC. Muy señora y novia mía.
Recibi la muy atenta
de usted, en que acepta, cálamo
currente, mi amor, mi tálamo,
mi *craneoscopia* y mi renta;
y vengo;

(*Se arradilla.*)

y puesto de hinojos

devoro con fanatismo
el celestial *magnetismo*
de esos hechiceros ojos.

LUISA. ¡Oh! alce usted...

D. LUC. (*Levantándose.*) ¡Oh venturoso
momento! ¡Oh gloria! ¡Oh placer! —
Usted debe de tener
temperamento nervioso.

LUISA. No sé.

CEFER. (*Es ente original.*)

D. LUC. ¡Gran tipo, ó miente la ciencia,
para absorver la influencia
del *magnetismo animal*!

LUISA. No entiendo...

D. LUC. Veremos luego...

CEFER. Hable usted claro, ó si no...

Ni mi señora ni yo
hemos aprendido el griego.

D. LUC. Pullitas; ¿eh?

(*Ceferina se rie.*)

¿Hilaridad?

(*A Luisa.*)

¿Sabe usted que es buena pieza

la niña... En esa cabeza hay mucha *chistosidad*. —

¡A ver...
(*Tentando la cabeza á Ceferina.*)

CEFER. (*Desviándose.*) ¡Eh!...
D. LUC. Como no venza

su buena razon la audacia
(*Volviendo á tentarla.*)
de este hueso, en cada gracia
soltará una desvergüenza.

CEFER. (*Retirándose.*)
¡Quite usted... ¡Diantre!...

D. LUC. En los cráneos

hay órganos diferentes :
los unos son prominentes ,
los otros son subterráneos.
El cerébro es la substancia
donde nuestra alma reside.
Cada afeccion coincide
con una *protuberancia*. —
Mas ya probaré *en detall*
que no es farsa ni pamema
el admirable sistema
del famoso doctor *Gall*.

LUISA. (*Aparte con Ceferina.*)

¡Ay, Ceferina!
Es un pozo
de ciencia.

LUISA. ¡Qué novio!
CEFER. Un lince;

y allá por el año quince
fue sin duda guapo mozo.

D. LUC. En el arte de *Mesmer*
soy profesor asimismo ;

CEFER. esto es, en el *magnetismo*.
Y eso... ¿es cosa de comer?

D. LUC. ¡Picarilla! ¡Bachillera!...
(*A Luisa.*)

Con el tacto, y aun quizás
con mirarle, y nada mas,
hago dormir a cualquiera.

CEFER. Lo creo á fé de muger.

honrada.

(A Luisa.)

Desde que entró
este caballero...

(Bostezando.)

¡Ah!... yo

me duermo á mas no poder.

D. LUC. (Sonriéndose, mirando á Ceferina y poniéndose el dedo en la cabeza.)

¡Ah! el órgano... Y este gas
magnético, sin preámbulos
lo digo, forma somnámbulos
y aun profetas...

CEFER. ¿Eso mas?

D. LUC. En cuanto á la *craneoscopia*,
usted juzgará si...

(En actitud de palpar la cabeza de Luisa. Esta retrocede.)

¡A ver...

LUISA. ¡Quieto!

D. LUC. (Valiéndose del lente para examinar la cabeza de Luisa y girando en derredor de ella.)

¡Bien! Para muger

propia ¡huy! es usted... ¡la propia!

La *amatividad* es fuerte,

pero la *templa*...

(A Luisa, viéndola hacer un movimiento retrógrado.)

¡Oh! no toco;—

el *intelecto*.

LUISA. (Aparte con Ceferina.)

¡Ay! es loco.

CEFER. Pero manso. Me divierte.

LUISA. ¡Basta!

D. LUC. En todo su apogeo
la *veneracion* descuella.
(Puedo casarme con ella
sin peligro.)

LUISA. ¡Oh! me mareo.

D. LUC. (Dejando de girar en torno de Luisa.)

Bien; otra vez... Tiempo queda

para que yo me ejercite...

Ahora, si usted me permite

quitarme esta polvarada...

LUISA. Si, sí.

D. LUC. El que viene de viaje...

¿Cuál es mi cuarto?

LUISA. (Mostrando la puerta de la derecha.)

El de enfrente.

D. LUC. Muchas gracias...

(Viendo entrar á un mozo con maleta, saca de noche y sombrerera.)

Justamente,

ya tengo aquí el equipaje.

(Guiado por Ceferina entra el mozo con su carga en la habitacion indicada.)

(¡ Bien haya , amén , el capricho de mi tío !) Por lo que hace á nuestro próspero enlace , no hay que hablar : todo está dicho.

LUISA. (¡ Cielo!...)

D. LUC. (Á Ceferina.) ¡ Ah ! será menester que me encargues un criado...

CEFER. Sí ; voy á dar el recado.

ESCENA V.

DON LUCAS. LUISA.

D. LUC. (Al mozo que sale de vacio , dándole una peseta.)

Toma tú para beber. (El mozo se retira.)

Esta noche tendrá efecto el contrato ¡ oh dulce amor !

LUISA. Yo... (Se reprime y calla.)

D. LUC. ¿ Te turbas ? Ya ; el pudor...

Vuelvo... Abur.

(Entrando en la habitacion de la derecha.)

(Si ; ¡ el intelecto !...)

ESCENA VI.

LUISA. Luego CEFERINA.

LUISA. ¡ Dios mio , qué hombre !... ¡ imposible !...

- Guárdese sus diez mil pesos...
CEFER. ¿Qué tal, señorita? ¡Bravo!
 Doy á usted el mas sincero
 parabien...
LUISA. ¡Cruel, no asi
 te burlas de mi tormento!
 Muy desesperada estoy,
 mas resignarme no puedo
 á una boda que me haria
 fábula y risa del pæblo.
CEFER. No tal. ¿Por qué? Bien mirado,
 don Lucas, aunque grotesco,
 es un bendito de Dios.
 Conozco yo á mas de ciento
 que por un marido asi
 se darian en el pecho
 con un canto. ¡Friolera!...
 ¡Tonto y con mucho dinero!
LUISA. Calla por Dios, Ceferina,
 ó échame un cordel al cuello.
D. MAN. (*Dentro.*)
 ¿Dónde está?...
LUISA. ¡Cielo! Esa voz...
CEFER. Es don Manuel...
LUISA. ¿Será sueño?
 (*Viéndole llegar por el foro.*)
 ¡Ah!

ESCENA VII.

LUISA. DON MANUEL. CEFERINA.

- D. MAN.** ¡Luisa!
CEFER. ¡Extraña visita!
D. MAN. Esa mano...
LUISA. (*Con seriedad y retrocediendo.*)
 ¡Caballero!...
D. MAN. ¿Qué es esto? ¡Así me recibes
 cuando desalado vengo
 despues de gemir ausente
 de tus ojos mes y medio
 que me han parecido un siglo!

CEFER. ¿Qué ha hecho usted en tanto tiempo
sin escribir...

D. MAN. Cuando sepas
la causa de mi silencio...

LUISA. ¡Harto la sé!

D. MAN. Pues entonces,
¿por qué ponerme ese ceño?

CEFER. ¡No, que bailaré de gozo!
¡Habrá descaro...

D. MAN. No entiendo...

CEFER. Ya se ve, tan ocupado
con los asuntos del pleito...

D. MAN. Sí tal, pero...

CEFER. (A Luisa.) ¡Y calla usted,
y no le llama embustero,
traidor...

LUISA. La única respuesta
que merece es... mi desprecio.

D. MAN. ¿Por qué? ¿Quién me ha calumniado?...
Espícame este misterio.

CEFER. ¿Está también mi señora
doña Facunda en Toledo?

D. MAN. ¿Qué doña Facunda?... Solo
he venido.

CEFER. ¿Cómo es eso?

¡Un recién casado...

D. MAN. ¡Yo!

¿Quién ha forjado ese enredo...

CEFER. ¡Aun lo negará!

D. MAN. Me hareis
perder el juicio...

LUISA. Acabemos.

(Dándole la papeleta.)

Lea usted. La he recibido
por el último correo.

(Don Manuel lee para sí.)

CEFER. Sí, lea usted, y si tiene
vergüenza, cáigase muerto.

D. MAN. ¡Ah! está aclarado el enigma.
Yo no soy este sujeto.

LUISA. ¿Cómo!...

D. MAN. ¡Maldito tocayo!

Dios le ha criado expreso
para darme que sentir...
En Madrid... ¡ en el infierno
debía estar ! hay un *quidam*
llamado ni mas ni menos
como ya Manuel German,
mas con el cual nada tengo
de comun, ni relaciones
de amistad ni parentesco...

LUISA. ¡ Ah !...

D. MAN. Ni le he visto en mi vida ;
mas si alguna vez le encuentro,
ó se bautiza otra vez
ó he de romperle los huesos.
El es sin duda el que consta
en este papel funesto
que ha herido tu corazon
con el puñal de los celos.

LUISA. ¡ Oh Dios mio !...

D. MAN. A él le buscaban
los agentes del Gobierno
por conspirador, y á mi
en su lugar me prendieron.

LUISA. ¡ Qué oigo !

CEFER. ¡ Es posible !...

D. MAN. Sí tal ;

tambien le debo ese obsequio.

LUISA. ¡ Justo Dios !... Y yo... ¡ insensata !...

D. MAN. Si ; por pecados agenos
me han tenido tres semanas
en un calabozo horrendo ;
y ya ves que mal podia
escribirte estando preso.
Mi inocencia al fin probaron
testigos y documentos,
y apenas me veo libre,
dejo abandonado el pleito,
salgo en posta, y en cinco horas
llego á la imperial Toledo.

LUISA. Perdona... ¡ Ay triste de mi !

D. MAN. ¡ No mas !

CEFER. (Y ahora *quid faciendum?*)

- D. MAN. Las apariencias estaban
contra mi; yo lo confieso.
Tu corazón, sin embargo,
no debió tan de ligero
acusarme... ¡Eh! ¡por qué lloras?
- LUISA. ¡Ay Manuel mío! El despecho
me ha cegado y...
- D. MAN. ¡Qué?
- LUISA. Y vengando.
en mí misma tu supuesto
delito...
- D. MAN. ¡Yo tiemblo! Acaba.
¡Has tomado algún veneno?
- CEFER. No: un marido. — Es decir...
- D. MAN. ¡Pérfida!
- CEFER. Todavía no se ha hecho
la boda.
- D. MAN. ¡Infel! ¡Te has valido...
- CEFER. *(Con el dedo en la boca.)*
¡Chit!...
- D. MAN. De frívolos pretextos
para venderme!
- CEFER. ¡Más bajo!
- D. MAN. ¡Cómo!...
- CEFER. El novio está allí dentro.
- D. MAN. ¡Qué importa?
- CEFER. Está arrepentida:
su llanto lo está diciendo.
En un raptó de locura
escribió á don Lucas...
- D. MAN. ¡Cielos!...
- CEFER. ¡El sobrino del difunto...
- D. MAN. Sí; el novio del testamento.
- D. MAN. Basta; todo está explicado.
Es rico... Venció el dinero...
¡A Dios!
- LUISA. Vete, ingrato, vete
si dudas...
- CEFER. *(Deteniéndole.)* No, señor; ¡quiéto!
- LUISA. Pero, por Dios, no me injuries
así. ¡Mátame primero!
- D. MAN. ¡Luisa!

(A *Ceferina.*)

El alma me traspasan
sus doloridos acentos.

(A *Luisa.*)

¡Qué débil soy! No debiera
perdonarte, mas...

CEFER. Ya el yerro
se cometió: lo que importa
es pensar en el remedio.
Es preciso hacer de modo
que renuncie ese estafermo
de propio motu á la boda...
D. MAN. Si no le amas...

LUISA. Le detesto.

D. MAN. Pues ¿tienes mas que decirselo
en su cara...

LUISA. No me atrevo
sino en el último apuro...

D. MAN. Pues bien; de un modo indirecto...

CEFER. No caerá de su asno. Acaba
de decir que en su cerebro
está muy desarrollado
el órgano de... ¿Qué término
uso?... La *amatividad*.

D. MAN. ¿Qué me dices! Según eso
¿es frenólogo el don Lucas?

CEFER. Sí, señor; ¡oh! y estapendo
magnetizador. Si él quiere
las gentes hablan en sueños;
cree tener ciencia infusa
en las yemas de los dedos,
y que todo ser viviente
del uno y el otro sexo
lleva su hoja de servicios
en la tapa de los sesos.

LUISA. ¡Supersticiones ridiculas!

CEFER. Brujerías...

D. MAN. No por cierto.

La *frenología* es ya
digna de entrar en el gremio
de las ciencias, pues se apoya
en muchos experimentos

notables, y la defienden
 autores de mucho mérito.
 Por lo que hace al *magnetismo*,
 probado está ya con hechos
 innegables que produce
 extraordinarios efectos
 ese flúido impalpable
 que se trasmite de un cuerpo
 á otro; y, si bien repugna
 á mi razon el dar crédito
 á todas las maravillas
 que cuentan los extranjeros,
 casos he visto en Madrid
 que á los hombres mas incrédulos
 han convencido... ¿Te ries?—
 Ver y creer dice el proverbio;
 y yo, Luisa, que no soy
 ni fanático ni ciego,
 lo que veo no lo dudo;
 lo que dudo no lo niego.—
 Mas no faltan charlatanes
 que, sin estudio ni ingenio,
 en esta y otras materias
 se dan aire de maestros,
 y el susodicho don Lucas
 pudiera ser uno de ellos.

CEFER. ¿Quién duda... Yo, sin echarla
 de frenóloga, me atrevo
 á convencerle de que es
 un insigne majadero.—
 Pero me ocurre una idea.
 El dice que los afectos
 si la razon no los doma
 son nocivos y siniestros.
 Abúrrale usted á fuerza
 de dengues y de requiebros,
 y así...

D. MAN. ¿Cómo!...
LUISA. Yo no sé

fingir...

D. MAN. Ni yo lo consiento.
 ¡Hola! Pues eso faltaba...

Pero ¿á qué andar con rodeos?
 Entro ahora mismo en su cuarto
 y quitándome de cuentos
 le hago tomar el portante
 y si no se va le estrello.

CEFER. ¡No! Mi señorita entonces
 perderá los diez mil pesos,
 y ni ella es bastante rica
 para desairar al muerto,
 ni usted querrá que los pierda
 contra razon y derecho. —
 Paciencia. Dios proveerá...
 Dejarle obrar y esperemos.
 Para dar con todo al traste
 siempre ha de quedarnos tiempo.
 Aquí estará usted...

D. MAN. ¡Oh! si.

No quiero exponerme al riesgo...

LUISA. ¡Otra vez, Manuel!...

D. MAN. Perdona.

CEFER. Disimule usted...

D. MAN. Si puedo.

CEFER. Digale usted que tambien
 es frenólogo y magnético,
 y atraído por la fama
 de su superior talento
 ha venido á consultarle...
 Ya sale... ¡Alerta!
 (*Separando de Luisa á don Manuel.*)
 ¡Más lejos!

ESCENA VIII.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS.

(*Don Lucas aparece vestido, como suele decirse, de tiros largos, pero muy atrasado en la moda y con colores ridículamente chillones y mal combinados.*)

D. LUC. Otra vez, bella futura,
 á tus órdenes estoy.

D. MAN. (¡Qué mamarracho!)

- CEFER. Este joven,
entusiasta admirador
de la craneoscopia...
- D. LUC. ¿Si?
- CEFER. Y la magnetizacion...
- D. LUC. Cerebro... ¿Desea usted
que le magnetice?
- D. MAN. Soy
poco elástico de fibras
y temo una congestion...
- D. LUC. Querrá usted que le examine
el cráneo... Al momento voy...
Siéntese usted...
- D. MAN. Es inútil:
ya tengo formado yo
mi horóscopo... He dicho mal:
mi *craneóscopo*.
- D. LUC. Esa voz
técnica anuncia que usted
cultiva...
- CEFER. Si; es profesor...
- D. LUC. Bien; discutiremos.
- CEFER. Quiere
ver alguna operacion
de esas manos primorosas...
- D. LUC. Corriente: aunque sean dos.

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES. CRIADO 1.º

- CRI. 1.º Con su licencia de ustedes.
- D. LUC. ¿Qué quiere ese motilon?
- CRI. 1.º ¿Es aqui donde hace falta
un criado?
- D. LUC. ¡Ah! Si, señor.
Adelante.
- CRI. 1.º Yo pretendo...
Tengo personas de pro
que me abonen...
- D. LUC. Es ocioso.
Con hacer yo la inspeccion

cerebral del candidato
por satisfecho me doy.

(A don Manuel.)

Vea usted otra ventaja
del sistema del doctor
Gall. Para admitir criados
ya los informes no son
necesarios.

(Palpándole la cabeza.)

Registremos...

CRI. 1.º (Temblando.)

¿Qué hace usted?

D. LUC.

¡Dios de Jacob!

¡Qué espantoso desarrollo,
qué montaña en la region
del orgullo! — Vete, vete.

CRI. 1.º

¡Virgen Santa! Pues ¡si soy
humilde como un borrego
y sufrido mas que Job!

D. LUC.

Tú darás tarde ó temprano
á conocer tu ambicion
desmedida. Si pudieras
serias otro *Nembrod*.
Tal vez ya estarás fraguando
alguna conspiracion...

CRI. 1.º

¡Jesus!

D. LUC.

Si entras en mi casa
querrás mandar mas que yo.

CEFER.

¡Calle usted! No hay mas que ver
esa cara de ababol...

CRI. 1.º

(Llorando.)

¡Jin!.. ¡Qué injuria!.. ¡Jun!.. ¡Qué infamia!..
Me quejaré al celador.

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, menos EL CRIADO 1.º

CEFER.

¿Lo ve usted? Se va llorando...

ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES. CRIADO 2.º

- CRI. 2.º Alabado sea Dios.
Vengo...
- D. LUC. A buscar acomodo.
¿No es eso?
- CRI. 2.º Sí, señor. Hoy...
- D. LUC. (*Tentándole la cabeza.*)
Veamos...
- CRI. 2.º ¡Ay!...
- D. LUC. No te muevas.
- CRI. 2.º (*¿Me irá á dar un cogoton?*)
- D. LUC. Tu cabeza me dirá
de qué pié cojeas. — ¡Oh!...—
Basta; no ha lugar. ¡Aparta!
- CRI. 2.º Pero...
- D. LUC. ¡Abur!
- CRI. 2.º ¿Por qué razon...
- D. LUC. No te quiero avergonzar.
- CRI. 2.º Si yo...
- D. LUC. ¡Largo ó voto á briós!...
- CRI. 2.º (*¿Qué tendré yo en la cabeza
que le causa tal horror?*)

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES, *menos* EL CRIADO 2.º

- CEFER. ¿Por qué le despide usted
con tal furia?
- D. LUC. Por ladron.
- LUISA. ¿Es posible!... ¿Y cómo...
- D. LUC. Su órgano
adquisitivo es atroz
y está en el último grado
de malicia y perversion.
- CEFER. Mire usted no se equivoque.
- D. LUC. ¿Quién? ¡Yo equivocarme!... No.
- CEFER. ¿No pudiera sobre ese órgano

tener el pobre un chichon?
 D. LUC. ¡Ba! Yo sé bien...

ESCENA XIII.

LOS PRECEDENTES. BONIFACIO.

BONIF. ¡Deo gracias!
 (Yo me entro de hoz y de coz...)
 D. LUC. ¡Otro! (*Habla aparte con Bonifacio.*)
 LUISA. (*Aparte con don Manuel.*)
 ¿Qué opinas?
 D. MAN. Que es loco
 rematado. Mas de dos
 en el hospital del Nuncio
 estan con menos razon.
 D. LUC. Bien está. ¿Cómo te llamas?
 BONIF. Bonifacio Buenaflor.
 D. LUC. El nombre es de buen presagio.
 BONIF. He servido al capiscal
 de la...
 D. LUC. Eso es indiferente.
 Tomaré tu filiacion...
 BONIF. ¿Cómo!...
 D. LUC. En la cabeza. (*Se la reconoce.*)
 BONIF. Limpia
 la hallará usted como el sol.
 Todos los dias me peino.
 (¡Vaya, que es rara aprension...)
 D. LUC. Estan bien equilibrados
 los órganos. Ni un reloj...
 (*A don Manuel.*)
 Vea usted esta cabeza...
 Redonda como un melon. —
 Tú eres muchacho de juicio...
 BONIF. ¡Oh!...
 D. LUC. De conciencia.
 BONIF. Es favor...
 D. LUC. Los órganos perniciosos
 no estan en sublevacion ;
 y al contrario, es admirable
 el desarrollo precoz

de los buenos. — ¡Bien! ¡Muy bien!
Fidelidad, — adhesion, —
patriotismo, — filadélfia...

CEFER. ¿Fila... Qué?

D. LUC. Es decir, amor
al prójimo y á la patria...

BONIF. ¡Mucho! Soy buen español.

D. LUC. Si hubieras nacido en Roma
serias otro Caton.
No hay mas que hablar: te recibo
á ojos cerrados.

BONIF. ¡ Señor...
(Es chiripa haber topado
con este santo varon.)

D. LUC. ¿Qué salario te pagaba
el gefe del facistol?

BONIF. Cada mes cuarenta reales.
(Aumentemos...)

D. LUC. Yo te doy
sesenta.

BONIF. ¡ Oh! mándeme usted
rodar y...

D. LUC. (A don Manuel.) ¡ Qué adquisicion!
Dele usted oro molido
y es seguro...

D. MAN. En eso estoy.

D. LUC. (A Bonifacio.)
Ven...

CEFER. (Aparte con don Manuel.)
Yo creo que es un tuno...

D. MAN. Soy de la misma opinion.

D. LUC. Te diré lo que has de hacer.
(A Luisa.)

En tanto, cara de sol,
manda llamar al notario
y que con mano veloz
extienda el contrato... ¿Sí?
¡ Qué dicha para los dos!

ESCENA XIV.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL.

D. MAN. ¡ Voto á...

CEFER. ¡ Calle usted con mil
de á caballo!D. MAN. ¡ Mentecato!
Ya le daré yo el contrato
con una...CEFER. ¡ Silencio!...
(A la puerta del foro.)
¡ Gil! —Aunque venga será en vano.
Mi señorita sé yo
que no ha de firmar...LUISA. ¡ Ah! no.
¡ Antes cortarme la mano!

D. MAN. Pero...

CEFER. Usted déjeme á mi.
(Llega Gil, le dice Ceferina una palabra al oído y se re-
tira.)

(A Luisa.)

Si acoje usted cuando sea
tiempo oportuno una idea
(Con el índice en la frente.)
que me está bullendo aquí...

D. MAN. Pero...

CEFER. El asunto es muy serio.

D. MAN. ¡ Soy yo quien lo toma á risa?

D. EMET. (En el foro.)

Mi señora doña Luisa...

LUISA. Entre usted, don Emeterio.

ESCENA XV.

LOS PRECEDENTES. DON EMETERIO.

D. EMET. A los pies de usted, Luisita.

LUISA. Servidora...

CEFER. (¡ Qué traerá...)

D. EMET. (*Saludando á don Manuel, que le contesta con una inclinacion de cabeza.*)

Caballero...

(*A Luisa.*)

Usted dirá

que es extraña mi visita.
Se habla mucho en la ciudad
de un frenólogo que aqui
se hospeda...

LUISA. Cierto.

D. EMET. Pues; y...
me tomo la libertad...

LUISA. Es usted muy dueño...

CEFER. ¡Viva!

Vendrá usted con el deseo
de un poquito de tecleo
en los órganos de arriba.

D. EMET. No vengo con tal afán.
A lo que vengo en substancia
es á probar la ignorancia
de ese necio charlatan.

¡Con qué título ó qué grado
viene ese pseudo-Galeno
á... ¡Voto al chápiro!...

CEFER. (*Aparte á Luisa y don Manuel.*)

¡Bueno!

Ya tenemos un aliado.

ESCENA XVI.

LOS PRECEDENTES. DON LUCAS.

D. LUC. Luisa...

CEFER. (*A don Emeterio.*) Aqui viene.

D. LUC. ¿Otro adepto?

(*Yendo á tentar la cabeza á don Emeterio.*)

Veamos...

D. EMET. (*Parándole la mano.*)

¡Eh! yo me rasco

solo y no pongo mi casco
en las manos de un inepto.

D. LUC. ¡Qué! ¿tiene usted la osadía

de blasfemar — ¡oh idiotismo
solemne! — del magnetismo
y de la frenología?

D. EMET. ¡ Miserable!... Eso es absurdo.

D. LUC. ¡ Cómo!...

D. EMET. Con esas marañas

al vulgo crédulo engañas.

¡ Mala pedrada de zurdo!...

D. LUC. ¡ Cachaza! Yo no me irrito.

¡ A qué tanta barahunda?

¡ Quiere usted que le confunda?

A la prueba me remito.

Testimonio subitáneo

tendrá usted de mi pericia

si mi mano le acaricia

la superficie del cráneo.

D. EMET. ¡ Se pueden oír con calma

tan ridiculos enredos?

D. LUC. Le contaré con los dedos

todos los pliegues del alma;

le diré, si no se mueve,

lo que es, lo que puede ser,

lo que...

D. EMET. ¡ Hombre!...

D. LUC. Y si es menester,

lo que come y lo que bebe.

D. EMET. ¡ Cuidado que es pertinacia...

Bien: aquí está mi mollera;

palpe usted por donde quiera

y veamos esa gracia.

(A los circunstantes.)

No dará un juicio su mano

que no sea un embolismo.

D. LUC. (Después de examinarle un momento la cabeza.)

Mucho aprecio de sí mismo.

D. EMET. Ya; eso...

D. LUC. (Después de reconocerle en otro lado.)

Intelecto mediano.

D. EMET. Falso. Mi ingenio precoz

ya se mostró desde el aula...

D. LUC. (Que no ha dejado de tentar.)

¡ Hola!... Aquí tiene la maula.

- D. EMET. ¡Cómo!...
- D. LUC. Carácter feroz.
- D. EMET. No, por cierto.
- D. LUC. Otro Goliat.
- D. EMET. ¿Quién? ¡Yo...
- D. LUC. Este hombre si se exalta...
- D. EMET. ¡Oh! ya...
- D. LUC. Dará quince y falta
á Robespierre y Marat.
- D. EMET. (*Riéndose.*)
Ja, ja...
- D. LUC. Quiere que sucumba
todo ser que le rodea.
La sangre le regodea
y le electriza la tumba.
- D. EMET. ¡Diagnóstico singular!
- D. LUC. No hay quien su saña mitigue.
- D. EMET. ¿Qué soy yo pues?
- D. LUC. Usted sigue
la carrera militar.
- D. EMET. (*A Luisa.*)
¿Ve usted cómo desatina?
- D. LUC. Yo...
- D. EMET. Su ignorancia da tedio. —
La erró usted de medio á medio:
soy doctor en medicina.
- D. LUC. ¿Qué mas da? Todo es matar.
- D. EMET. ¡Hum!...
- D. LUC. Cabeza que yo atrape...
- D. EMET. ¡Brrr!...
- D. LUC. ¡Lo dije! No hay escape:
ó médico ó militar.
- D. EMET. (*Furioso.*)
Calle usted ó soy capaz...
- D. LUC. Será brusista... De fijo.
La dieta es su regocijo,
las...
- D. EMET. ¡Voto á briós!...
- D. MAN. (*Interponiéndose y separándolos.*)
Haya paz.
- CEFER. El que no se ria de esto
no es hombre de gusto.

LUISA.

Si.

D. EMET. ¡Se acordará usted de mí!

D. MAN. (*Aparte á don Lucas.*)

Es loco.

(*Aparte á don Emeterio.*)

Es tonto.

D. LUC. ¡Qué gesto!

De cólera está convulso...

D. EMET. Ya nos veremos los dos.

¡Hump!...

(*Se retira gruñendo y llevándole del brazo hasta la puerta don Manuel.*)

D. LUC. (*A Luisa.*) ¡No permitas, por Dios, que ese hombre te tome el pulso!

ESCENA XVII.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS. DON MANUEL.

CEFER. ¡Bien! ¡Bravo! La craneoscopia ha triunfado. ¡Vitor! ¡Vitor! Si hace usted con igual éxito sus pruebas de magnetismo, le aseguro...

D. LUC. ¡Quién lo duda? Verán ustedes prodigios.

ESCENA XVIII.

LOS PRECEDENTES. DON BENIGNO.

D. BENIG. Saludo á ustedes con toda la...

CEFER. Es el señor don Benigno.

D. LUC. ¿Quiere usted magnetizarse?

D. BENIG. (*Extrañando el vocablo.*)

¿Magne...

CEFER. ¿Está usted en su juicio?

Si le paraliza usted las potencias y sentidos ¿cómo ha de hacer el contrato conyugal...

- D. LUC. ¡ Ah! ¿ este individuo
es el notario...
- D. BENIG. Y humilde
servidor...
- D. LUC. Muy bien venido.
- D. BENIG. ¿ De qué se trata?
- D. LUC. Se trata
de un matrimonio inter vivos...
- D. BENIG. Por palabras de presente
dirá usted.
- D. LUC. Pues; eso mismo. —
Traerá usted papel sellado...
- D. BENIG. Siempre llevo en el bolsillo
media resma. ¿ Quiénes son
los que contraen el vinculo
nupcial?
- D. LUC. Esa peregrina
hermosura y yo, aunque indigno.
- D. BENIG. Bien; extenderé el contrato
con las fórmulas de estilo.
¿ Dónde...
- CEFER. (*Mostfando la habitacion de la derecha.*)
En este gabinete,
(*A don Lucas.*)
si usted le da su permiso,
podrá escribir...
- D. LUC. Si; entre usted.
- D. BENIG. Ya sé el nombre y apellido
de la novia, edad, estado
y todos los requisitos.
En cuanto á usted...
- D. LUC. (*Dándole papeles.*) Todo consta
en esta fé de bautismo
y documentos adjuntos.
- D. BENIG. ¿ Quién ha de ser el padrino?
- CEFER. Don Manuel German.
(*Don Benigno apunta con lapiz en su cartera los nom-
bres que le da Ceferina.*)
- D. MAN. (*En voz baja.*) ¡ Muchacha!
- CEFER. (*Lo mismo.*)
¡ Por Dios, prudencia!
- D. MAN. (Estoy frito.)

D. BENIG. ¿Testigos?

CEFER. Don Celedonio
Aguaviva, — don Remigio
Quijorna, — don Anacleto
Valderábano, — don Crispulo...

D. BENIG. ¡Basta! — A ninguno conozco
de los tres, y soy vecino
de Toledo hace treinta años.

CEFER. (*Aparte á don Manuel y Luisa.*)
Son tres nombres de capricho.

(*A don Benigno.*)
Cuando vengan á firmar
dará usted fe...

D. BENIG. Voy...

D. LUC. Prontito.

ESCENA XIX.

LOS PRECEDENTES, *menos* DON BENIGNO.

D. LUC. El notario tiene trazas
de saber bien el oficio.
Pienso analizarle luego
de la frente al colodrillo.

ESCENA XX.

LOS PRECEDENTES. BONIFACIO.

BONIF. Señor...

D. LUC. ¡Hola, Bonifacio!

BONIF. Ya todo lo dejo limpio...

D. LUC. Bien.

BONIF. Con licencia de usted
iré á buscar mis trapillos...

D. LUC. Bien, hijo. ¿No tardarás?

BONIF. ¿Tardar? Volveré mas listo
que Cardona. Hasta despues.

(*Se va corriendo y tropieza con doña Mamerla, que en-
tra al mismo tiempo.*)

D. LUC. Es una alhaja.

D.° MAM. ¡Borríco!
BONIF. Perdóne usted.

ESCENA XXI.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS. DON MANUEL. DOÑA MAMERTA.

D.° MAM. ¡Qué insolente
 pechugon!

(Saludando.)
 Señores míos...

Luisita...

LUISA. ¡Usted por mi casa!

D. MAN. (¿Qué traerá este anacronismo?)

D.° MAM. Sí; vengo con el objeto...

¿Me ha descompuesto los rizos?

LUISA. No; nada...

D.° MAM. Poco ha faltado
 para besarme el maldito.

CEFER. (¡Eso quisieras!)

D.° MAM. ¡Jesus!

Hay hombres tan atrevidos
 que ya no hay pudor seguro...
 Es la edad de los peligros
 la juventud.

CEFER. (¡Juventud,
 y peina ya medio siglo!)

D.° MAM. No porque yo todavía
 esté en el Mayo florido
 de la vida: tengo ya
 veintinueve años.

CEFER. (Y pico.)

D.° MAM. Pero al fin soy del estado
 honesto y... Pues, como digo,
 es horror lo que padezco
 del histérico, ¡ay Dios!, y visto
 que ni vizmas ni cantáridas
 me proporcionan alivio,
 noticiosa de que un docto
 profesor de magnetismo
 se hospeda aquí y esperando
 que, si no mienten los libros,

ese flúido admirable
me curará el histerismo ,
vengo á rogarle que me haga
tan singular beneficio.

D. LUC. Yo soy ese profesor
que busca usted con ahinco ;
y en efecto , el gas magnético
es excelente específico...
Ea , manos á la obra.

D.ª MAM. Si ve usted que me atosigo
demasiado...

D. LUC. Nada de eso.
Verá usted cómo la inspiro
un sueño apacible ,... igual
al de los padres del Limbo.
Siéntese usted...

(La toma de la mano y la lleva á un extremo del teatro.)

Aquí... lejos...

(La hace sentar en un sillón.)

Y ustedes no metan ruido.

(Se acerca á ella, la mira fijamente, hace ademán de pasar sus pulgares por la frente y los párpados de la paciente, y otras veces figura recoger un gas impalpable é invisible y lo rocía sobre el rostro de doña Mamerta, suspendiendo estas operaciones ó volviendo á ellas segun lo indicará el diálogo y acompañándolas con gestos y pantomimas aparatosas y ridiculas. Luisa, Ceferina y don Manuel hablan en voz baja.)

LUISA. ¿Logrará magnetizarla ?

D. MAN. No lo estrañaré. Ya he dicho
que ese flúido reside
en todos los cuerpos vivos...

D. LUC. ¿Se duerme usted ?

D.ª MAM. No , señor.

D. LUC. ¿Siente usted escalofrios
en los hombros, ó asi ,... á modo
de un hormigueo continuo...

D.ª MAM. No , señor.

D. LUC. Repetiremos.

D. MAN. Si , Luisa.

(Hablan los tres en voz baja como antes y cuidando de no ser observados por don Lucas.)

- LUISA. ¿Cómo lo finjo...
Yo no puedo...
- D. MAN. Por mi amor
harás ese sacrificio.
- D. LUC. ¡Dura es usted de pelar!
- CEFER. (Como antes.)
Si usted no quiere decirselo
despierta, no hay mas remedio
que apelar al artificio.
- D. LUC. (A media voz y dirigiendo la palabra al grupo.)
¡Chito! Ya empieza a operar
el magnético prestigio.
(A la paciente.)
Doña...
- (A los demas.)
¿Su nombre?
- CEFER. Mamerta.
- LUISA. (A don Manuel aparte.)
Pero ¿y si me magnetizo
de veras?
- D. MAN. No temas.
- D. LUC. ¡Doña
Mamerta!
- D. MAM. (A media voz.) Ya... ya me eclipseo...
- D. MAN. (Aparte a Luisa.)
Sin mediar la voluntad
y la fé del individuo
no hay caso. Además, yo estoy
aquí... Piensa en lo ridiculo
de ese hombre, y es imposible...
- D. LUC. Ya está con el parasismo.
(Se retira un poco y deja ver á doña Mamerta dormida.)



ESCENA XXII.

LOS PRECEDENTES. DON ENETERIO.

- D. EMET. ¿Dónde, dónde está esa loca
de mi hermana...
(Viéndola.)
¡Jesucristo!
- D. LUC. Aquí está ¡magnetizada!

Ahora niegue usted ¡sacrilego!
la virtud...

- D. EMET. ¡Farsa! ¡Mentira!
- D. LUC. ¿Cómo si nunca la he visto
ni...
- D. EMET. (Esa cara... Veo síntomas...)
- D. LUC. ¿A ver si hay *somnambulismo*? —
¡Doña Mamerta!
- D.ª MAM. Señor.
- D. LUC. ¿Lo ve usted? Tiene *expedito*
a pesar de estar dormida
el órgano del oído.
- D. EMET. Aun falta saber si duerme.
- D. LUC. No la despiertan ni á tiros
hasta que yo la liberte
de ese cautiverio físico
en que está. Si usted lo duda,
arrimela un buen pellizco,
y si se queja, consiento
en que me llamen pollino.
- D. EMET. Si lo haré: así como así
lo tiene bien merecido. —
(*La pellizca.*)
¡Alza! — ¡Nada!
- D. LUC. ¿Lo ve usted,
hombre incrédulo y macizo?
- D. EMET. ¡Mamerta!
- D.ª MAM. ¿Qué?
- D. EMET. ¡Me responde
á mí también!
- D. LUC. No me admiro.
Mientras yo no se lo impida...
¡Mamerta!
- D.ª MAM. ¿Qué?
- D. LUC. Te prohibo
responder á nadie...
- D.ª MAM. Bien.
- D. LUC. Sino á mí. Dela usted gritos
ahora.
- D. EMET. (*Con voz estentórsa y acercándose mucho á la
víctima.*)
¡Mamerta!... Nada.

D. LUC. ¿Es esto charlatanismo?

D. EMET. (*Enfadado.*)

¡Sí, señor. Yo no me trago
una rueda de molino...

D. LUC. ¿Y si viera con los ojos
cerrados?

D. EMET. ¡Qué desvario!...

D. LUC. Probemos. De estas hay pocas. —

(*A doña Mamerta.*)

¿Ves algo?

D.ª MAM. Nada distingo.

D. EMET. ¿Qué tal?

D. LUC. Decir que no ve,
ya es algo. Pero prosigo
mi interrogatorio. — ¿Qué has
almorzado?

D.ª MAM. Cochifrito.

D. EMET. Cierto.

CEFER. Yo estoy asombrada...

LUISA. Es singular...

D. LUC. Te suplico
que me digas lo que mas
apetece.

D.ª MAM. (*Suspirando.*) ¡Un marido!

D. EMET. ¡Cielos!...

D. LUC. ¿Has tenido novios?

D.ª MAM. ¡Uno solo!

D. EMET. (*Admirado.*) ¡Es positivo!

D. LUC. Y ¿por qué no te casaste
con él?

D.ª MAM. ¡Ay! porque él no quiso.

D. EMET. ¡Es verdad!

CEFER. (*¡Diantre! Pues tiene
el asunto sus peligros.*)

D. EMET. (*A don Lucas.*)

¿A ver la edad...

D. LUC. ¿Cuántos años
tienes?

D.ª MAM. ¡Ay! cuarenta y cinco.

D. EMET. (*Entusiasmado.*)

¡Basta! Es usted un grande hombre
y creo en el magnetismo.

Arrancar á una mujer...
 ¡ y como esa! sus mas íntimos
 secretos, y sobre todo
 el de su fé de bautismo,
 es un triunfo, es un milagro,
 es el asombro del siglo. —
 Pero despiértela usted
 pronto...

- D. LUC. Si; será preciso...
 (A soplos y agitando las manos figura ahuyentar de doña Mamerta el flúido que la comunicó.)
- D. EMET. Porque si no, esa infeliz
 va á decir mil desatinos.
- D. LUC. ¡ A fuera!... ¡ Despierte usted!
 ¡ A fuera!...
- D.ª MAM. (Despertando muy agitada.)
 ¡ Uf!... ¡ Ay!... Mi abanico...
 (Lo habia dejado sobre una mesa al sentarse y se le da Ceferina.)
- D. LUC. ¿ Qué siente usted?
- D.ª MAM. (Con la mano en la frente.)
 Aquí... un peso...
- D. LUC. (Repitiendo los soplos y el manoteo.)
 ¡ Fuera! ¡ Fuera!
- D.ª MAM. ¡ Ah!... Ya respiro.
- D. LUC. ¿ Está usted ya bien?
- D.ª MAM. Sí, sí.
- D. EMET. Pero lejos de este sitio
 estarás mejor.
- D.ª MAM. (Levantándose.) ¿ Qué veo!
 ¡ Mi hermano!
- D. LUC. Si; un paseito
 al aire libre... ¿ Qué tal
 ha sido el sueño?
- D.ª MAM. Tranquilo. —
 Es decir... No sé... Parece
 que ahora nazco... ó resucito.
- D. LUC. ¿ Recuerda usted lo que ha hablado?
- D.ª MAM. Yo... no, señor. Pues ¿ qué he dicho!
- D. EMET. (Aparte, tomándola del brazo.)
 Verdades que no acostumbras,
 ¡ desventurada!

- D.ª MAM. ¡ Dios mio !...
- D. EMET. Calla y ven.
- D.ª MAM. (*Turbada.*) Si... Abur, Luisita...
- LUISA. Señora...
- D. EMET. Abur.
(*Aparte á doña Mamerta.*)
¡ Te has lucido !
- D.ª MAM. (*¡ Ay ! ¿ me habré espontaneado ?*)
Señores, si en mi delirio
he dicho alguna simpleza,
la retracto y me desdigo.
El señor es responsable...
- D. LUC. ¿ Cómo !...
- D. EMET. (*Impaciente y tirando de doña Mamerta.*)
¡ Vamos !
- D. LUC. Yo atestiguo...
Los magnetizados dicen
siempre la verdad.
- D.ª MAM. Pues, hijo...
- D. EMET. ¡ Ven, maldita !...
- D.ª MAM. Si es verdad
lo que yo he dicho, ... he mentado.

ESCENA XXIII.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS.

- CEFER. No lleva mal sofocon. —
¡ Bien, don Lucas ! De esta vez
se cubre usted de honra y prez.
- D. MAN. (*A Luisa en voz baja.*)
¡ Animo ! Esta es la ocasion.
- CEFER. Si aun hay quien no se convenza...
- D. LUC. ¡ Ya lo has visto !...
- CEFER. (*A Luisa.*) Ahora usted : ¿ si ?
No hace mal.
- D. LUC. No. Fia en mí.
- CEFER. Vamos...
- LUISA. Yo...
- CEFER. Le da vergüenza...
- LUISA. (*Sentándose.*)
Bien, mas... tiemblo...

D. LUC. ¡Eh! no te azores.

(Esta prueba me conviene...
Ahora el pudor la contiene,
pero me dirá... ¡primores!)
(Empieza las maniobras magnéticas.)
¡Así!... Ya mira al soslayo...
Ya va...

CEFER. ¡Por Dios, que no enferme...

D. LUC. No hay cuidado. — ¡Ah! ya se duerme...

(Luisa se finge dormida.)

¡Se durmió! Esto ha sido un rayo.

CEFER. En efecto.

D. MAN. Sí.

D. LUC. No obstante,
preguntaré... ¿Te has dormido?

LUISA. Sí.

D. LUC. ¿Conservas el oído?

LUISA. Sí.

D. LUC. Pero ¿ves?

LUISA. No.

D. LUC. Adelante.

ESCENA XXIV.

LOS PRECEDENTES. DON BENIGNO.

D. BENIG. (Con papeles en la mano.)
Traigo el contrato... ¿Qué es esto?

(Se detiene admirado.)

D. LUC. ¿Quieres casarte conmigo?

LUISA. Sí.

D. MAN. (¡Falsa!)

D. LUC. ¡Ah! yo te bendiga.

¿Me amas?

LUISA. No.

D. LUC. ¡Malo me ha parecido!

D. BENIG. Aquí traigo este adminículo...

D. LUC. ¡Quitele allá... (¡Ay Dios!)

(A Luisa.)

¿Por qué

das tan mal pago á mi fé?

LUISA. Porque eres feo y ridiculo.

- D. MAN. (¡Divina!...)
- D. LUC. ¡Hum!...
- REFER. (Ya refunfufea.)
- D. LUC. ¿Me tomas por otro?
- LUISA. No.
- D. BENIG. ¿Qué monserga...
- D. LUC. ¡Uf!... ¿Quién soy yo?
- LUISA. Don Lucas Perez Orduña.
- D. LUC. ¿Luego tiendes una red
a mi amor?
- LUISA. Si.
- D. LUC. **Estoy en brasas.** —
¡No me quieres y te casas
conmigo!
- LUISA. Si. ¡Ahí verá usted!
- D. LUC. ¡Cuer... po de briós!... ¿Amarás
a otro?
- LUISA. ¡Oh! con fanatismo. —
Y quitame el magnetismo,
que no quiero decir más.
- D. LUC. ¡Que te lo quite el demonio!
- D. MAN. (*Figurando desmagnetizar á Luisa.*)
Yo lo haré, que no es razon...
- LUISA. (*Respirando fuerte.*)
¡Ah!
- D. MAN. Ya vuelve.
- LUISA. (*Lo mismo.*) ¡Ah!...
- D. LUC. ¡Mal rejon...
- LUISA. (*Levantándose y brincando de alegría.*)
¡Matrimonio! ¡Matrimonio!
- D. LUC. ¡Zape!
- REFER. (*A don Lucas como asombrada.*)
¿Ha visto usted qué extremos...
- LUISA. ¿Está ya el contrato? ¡Bien!
- D. LUC. (*Con horror.*)
¡Oh!...
- D. MAN. (*Fingiéndose estar escandalizado.*)
¡Yo me hago cruces!...
- LUISA. Ven.
- Lucas mio, y firmaremos.
- D. LUC. ¡Yo firmar! No soy tan zote.
- LUISA. Si yo...

D. LUC. ¡Aparta de mi lado!
 Prefiero darte al costado
 los diez mil duros de dote.

LUISA. ¡Cruel!...

D. LUC. ¡Ah pérfida!...

LUISA. ¡Ingrato!

D. LUC. ¡Habrá osadía... ¡Aun me quieres
 seducir... ¡Ah! las mugeres...
 (A don Benigno.)
 Rompa usted ese contrato.
 Y para no dar lugar
 á un necio arrepentimiento,
 voy á traer al momento...
 ¡Virgen santa del Pilar!
 ¡Y dirán los aristarcos
 que es quimera el magnetismo?
 Si no es por él, ¡en qué abismo
 iba yo á caer, San Marcos!

ESCENA XXV.

LOS PRECEDENTES, menos DON LUCAS.

D. BENIG. ¡Lo rompo, ó no?

LUISA. ¡Sí, por Dios!

D. BENIG. (Rompiéndole.)
 Yo no entiendo este entremés...

CEFER. Hará usted otro despues...

D. MAN. Y yo pagaré los dos.
 (A Luisa.)
 Has estado deliciosa.

LUISA. Solo por ti hubiera hecho...

D. MAN. (Besándola la mano.)
 ¡Vida mia!

D. BENIG. ¡Ah! ya sospecho...
 Los dos...

CEFER. Ahi está la cosa.

ESCENA XXVI.

LOS PRECEDENTES. DON LUCAS.

D. LUC. (*Sale de su cuarto azorado, con una cartera en la mano.*)

¡Justicia!

LUISA. ¡Qué!...

D. LUC. ¡Me han robado!

D. MAN. ¿Es posible!...

CEFER. ¿Cómo!...

LUISA. ¿Quién?

D. BENIG. ¿Dinero?

D. LUC. No; por fortuna el ladrón no dió con él.

LUISA. Pues ¿qué ha sido?

D. LUC. Mi magnífica repetición de *Breguet*.

CEFER. ¡Oh! aquel criado, sin duda...

Ya hace un siglo que se fué y no ha vuelto...

D. LUC. ¿Bonifacio?

¡Calumnia! No puede ser.

Respondo de su cabeza.

¡Imposible!...

CEFER. ¡Qué sandez!

El solo ha entrado...

D. LUC. En efecto...

¡No! (¡Qué sospecha!...) También ha entrado el señor...

D. BENIG. ¿Qué escucho!

¿Me atribuye usted...

D. LUC. No sé...

D. BENIG. ¡Mire usted bien lo que dice!

CEFER. ¡Un notario!...

D. LUC. ¡Eh!...

D. BENIG. ¿Cómo?...

D. LUC. ¿A ver?

Haremos un escrutinio...

D. BENIG. ¡Registrarme á mi! ¡A la ley personificada! ¡Oh crimen!

(*Viendo que le sujeta don Lucas.*)

¡Favor...

D. LUC. (Detrás de la sien...
D. MAN. ¡ Don Lucas!
D. LUC. A los bolsillos
 no toco, ni es menester.
 El cráneo...

(*Consiguiendo palpar donde desea á pesar de la resistencia de don Benigno y de los esfuerzos de don Manuel.*)
 Sí; ¡ aqui está el bulto
 acusador! Si, si; ¡ él es...

ESCENA XXVII.

LOS PRECEDENTES. GIL.

GIL. El criado que don Lucas
 recibió...
CEFER. ¿ Qué dices!...
D. LUC. (*Soltando á don Benigno.*)
 ¿ Eh?

GIL. Es un ladrón redomado.
D. LUC. ¿ Si?
GIL. Le acaban de prender.

Le han encontrado un reloj...
D. LUC. ¡ El mio! Estoy en Babel.
 ¿ Quién creyera... Voy corriendo...
 Voy á presentarme al juez...
 Pero antes...

(*Saca billetes de la cartera y cuenta de memoria.*)
D. BENIG. Y yo á quejarme
 del impostor descortés
 que ha osado...

CEFER. (*En voz baja.*) No haga usted caso.
 Su juicio está...

LUISA. (*Lo mismo.*) ¡ Chit!...

D. MAN. (*Haciendo ademán de untar la mano á don Benigno.*)
 Yo...

D. BENIG. ¡ Ah!... Bien.
 (*A una seña de Luisa se retira Gil.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS. DON BENIGNO.

D. LUC. (*A don Benigno presentándole lo que dice.*)

Aquí hay letras à la vista
y billetes de Isabel

segunda... Haga usted la cuenta.

D. BENIG. (*Examinando los documentos sobre una mesa.*)

Uno, dos, tres... cinco, seis...

D. LUC. Todos son de à diez mil reales.

D. BENIG. Siete, ocho, nueve, diez...

Cien mil.

D. LUC. Letra de dos mil

duros...

D. BENIG. Si.

D. LUC. Y otra de tres.

D. BENIG. Corriente. Suma total,
diez mil duros en papel.

D. LUC. (*Dando los billetes y letras à Luisa.*)

Que recibe de mi mano
esta señora...

D. BENIG. Doy fé.

D. LUC. Cumpliendo lo prevenido
en el testamento...

D. BENIG. Pues.

D. LUC. De mi tío, que Dios tenga
en su santa gloria.

TODOS. Amén.

D. BENIG. Se extenderá el testimonio...

D. LUC. Bien; lo llevaré despues
con mi equipaje. Ahora voy
à acusar en juicio à aquel
delincuente inverosímil
que ha desmentido el poder
de la ciencia frenológica.

CEFER. Usted no le hizo tal vez
en regla la operacion.

D. LUC. Puede...

D. MAN. Conviene saber
que la ciencia ha adelantado
notablemente de un mes

- á esta parte.
- D. LUC. ¡Oiga!
- D. MAN. Yo estoy
al corriente y probaré
los progresos...
- D. LUC. ¿Con que... ¡Diantre!...
- Tendria mucho placer...
- CEFER. Hoy ha dado usted dos pifias...
- D. LUC. ¿Dos...
- CEFER. La del criado infiel...
- D. LUC. ¡Ah! Sí.
- D. MAN. Y la de esta señora...
- D. LUC. Cierto. ¡Pérfida mujer!
- D. MAN. Ya se ve; usted, afanado
en registrar cien á cien
cabezas de otros, quizá
no ha dado en reconocer
la suya...
- D. LUC. En efecto, nunca...
- D. MAN. Pues bien; desde aquí se ven
órganos... que no me atrevo
á explicar...
- D. LUC. ¿Por qué no? ¿A ver...
- D. MAN. (*Tentándole la cabeza.*)
¡Cielos!
- D. LUC. ¿Qué?
- B. MAN. Este signo tiene
mucha analogia...
- D. LUC. (*Temeroso.*) ¿Eh?
- D. MAN. Con el de *Tauro*.
- D. LUC. (*Horripilado.*) ¿De veras!
- D. MAN. Sí, señor.
- D. LUC. ¡Dios de Israel!...
- D. MAN. No se case usted, don Lucas.
¡Por Dios, no se case usted!

FIN DE LA COMEDIA.

60614122

tor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoris.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinería.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernán Cortes.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gasmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble sin con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mógicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de calbra.—Pedro Fernández.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el estro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricia.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sittio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡Vaya un par!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y un muger.—Una onza á ternó seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mauo.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un aile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALEBIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RÍOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—Almería, Alvarez.—Alcoy, Marti Roig.—Algeciras, Contilló.—Albacete, Canovas.—Ávila, Corruales.—Barcelona, Piferrer.—Badajos, Viuda de Carrillo.—Baza, Calderon.—Baena, Fernandez.—Benavente, Fidalgo.—Bilbao, Garcia.—Burgos, Arnais y Villanueva.—Cádiz, Moraleda.—Cáceres, Viuda de Burgos é hijos.—Carmona, Moreno.—Córdoba, Manté.—Cuenca, Mariani.—Ciudad Real, Malaguilla.—Calatayud, Larraga.—Coruña, Perez.—Cartagena, Benedicto y Ródenas.—Castellon, Gutierrez Otero.—Carrion, Fernaudes Meriuo.—Ceuta, Molina é Ibañez.—Ecija, Ripol.—Elche, Ibarra.—Ferrol, Tajonera.—Granada, Zamora.—Gijon, Marina.—Habana, Charlain.—Huelva, Osorno é hijo.—Huesca, Guillen.—Jaca, Calle.—Jerez, Bueno.—Játiva, Belber.—Leon, Parcero.—Lérida, Rexach.—Logroño, Verdejo.—Lugo, Pujol.—Lorca, Delgado.—Loja, Cano y Cereno.—Lima, Calleja.—Málaga, Medina, Aguilar, Moya.—Murcia, Santamaria.—Mahon, Vinen.—Oviedo, Alvarez.—Oranse, Perez.—Ocaña, Calvillo.—Osuna, Moreti.—Pamplona, Ochoa.—Palencia, Comason.—Palma de Mallorca, Gelabert.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Plasencia, Pis.—Pontvedra, Cuabero.—Ronda, Moreti y Lombra.—Requena, Penen.—Reus, Molner.—Rivadoc, Fernandez Torres.—Rioseco, Pradanos.—Sevilla, Hidalgo.—Santiago, Calleja y Compania.—Salamanca, Blanco.—Santander, Carabantes.—San Sebastian, Baroja.—Sorta, Petex Rioja.—Santo Domingo de la Calzada, Regidor.—San Lucar, Esper.—Segovia, Alonso.—Santa Cruz de Tenerife, M. Ramirez.—Talavera, Sanchez Castro.—Tarragona, Aimat.—Toledo, Hernandez.—Tortosa, Miró.—Tolosa, Lalama.—Teruel, Baquedano.—Valencia, Navarro.—Valladolid, Rodriguez.—Vitoria, Echevarria.—Vigo, Fernandez Dios.—Villanueva y Geltru, Pera y Ricart.—Ubeda, Franco y Compania.—Zaragoza, Yagüé y Viuda de Heredia.—Zamora, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.ª marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauremaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

